Escaneado con CamScanner

© Del texto: 2000, María Luisa Silva
© De las ilustraciones: 2000, Marco Antonio Saraniti
© De esta edición:
2016, Santillana del Pacífico S.A. Ediciones
Andrés Bello 2299 piso 10, oficinas 1001 y 1002
Providencia, Santiago de Chile
Fono: (56 2) 2384 30 00
Telefax: (56 2) 2384 30 60
Código Postal: 751-1303
www.santillanainfantilyjuvenil.cl

ISBN: 978-956-15-2691-4
Impreso en Chile. Printed in Chile
Quinta edición en Santillana Infantil y Juvenil: mayo de 2018
25 ediciones publicadas en Chile por el Grupo Santillana

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Ilustración de cubierta:
Marco Saraniti

Impreso por CyC Impresores Ltda.

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Escaneado con CamScanner

El gorila Razán

María Luisa Silva

SANTILLANA
Infantil

Escaneado con CamScanner

La noche empezaba a caer sobre la selva. Las mariposas ya habían doblado sus alas para dormir y los animales se disponían a descansar.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Desde lo alto de su árbol, Razán, el jefe gorila
encargado de cuidar la paz del lugar,
revisaba con su mirada astuta
por entre los helechos y flores
que todo estuviera tranquilo.
Cuando estuvo seguro de ello,
se tendió junto a su familia
protegido por las ramas del frondoso árbol
que les servía de hogar.
Bostezó y, luego de golpearse el pecho
varias veces con ambas manos, se dispuso a dormir.
Mas, no fue así, pues de pronto unos extraños ruidos
rompieron el silencio de aquella noche.
Razán se incorporó.
¿Quién osaba interrumpir su descanso?

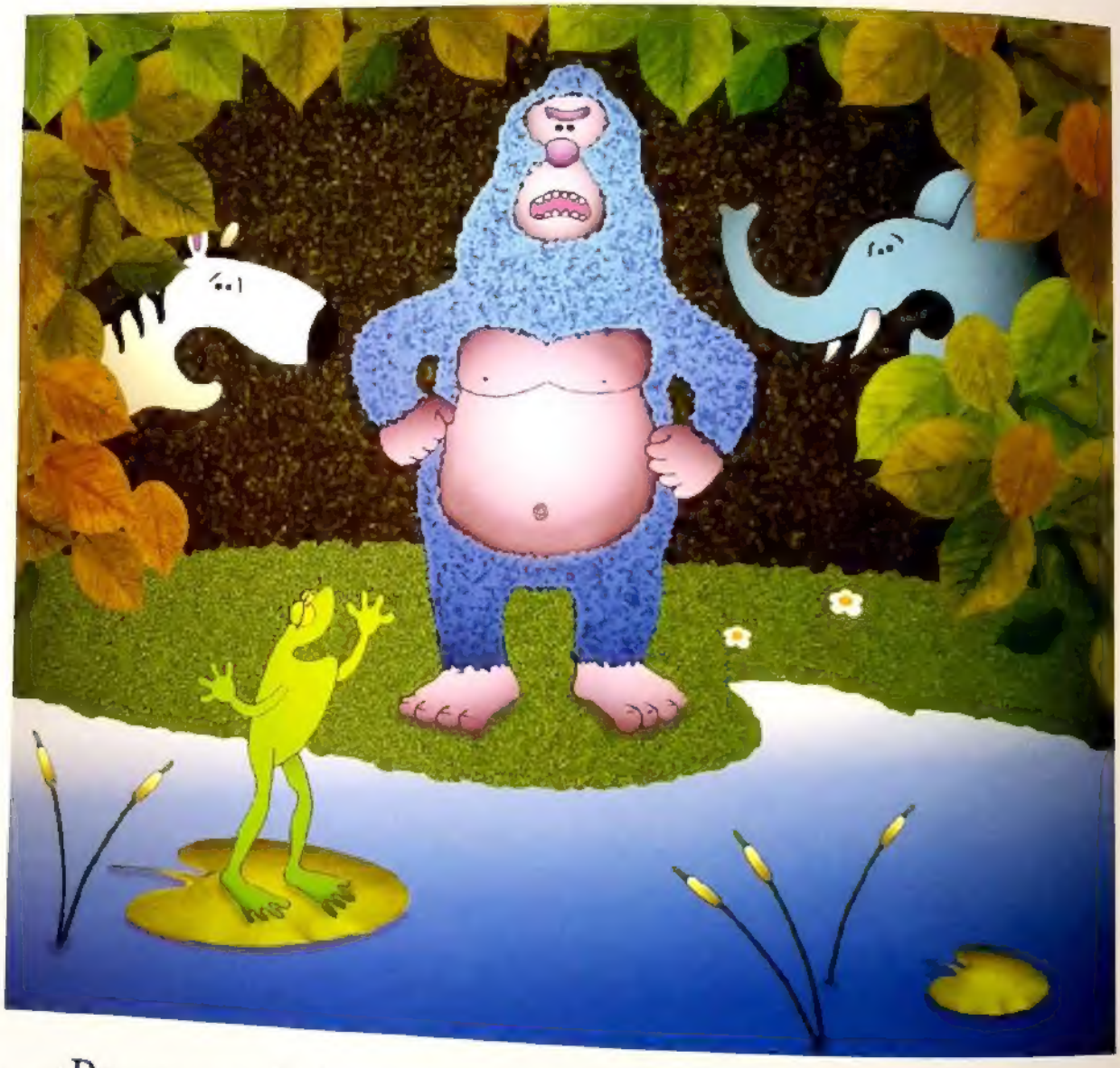
Escaneado con CamScanner

Los sonidos volvieron a repetirse, solo que, esta vez,
al gorila no le parecieron extraños.
Abajo se escuchaban unos croares raros.
Eran sonidos lentos y profundos,
a ratos parecían casi musicales
y otras veces roncos y misteriosos.
Bastante molesto y saltando de rama en rama,
Razán se descolgó hasta el lugar de donde provenía

Escaneado con CamScanner

tal desorden: una pequeña laguna
en el costado del bosque.
Ahí pudo ver, sentado sobre una hoja
a la orilla del agua, un gran sapo de ojos dorados
y mirada soñadora que croaba mirando al cielo.
Su cuerpo verdoso y brillante
se estremecía con cada movimiento y el aire parecía
juguetear feliz al entrar y salir de su garganta.

Escaneado con CamScanner



—¿Poemas a la luna? ¡Qué manera de perder el tiempo en algo sin importancia! —reclamó indignado.

—¡Es importante! —se atrevió a responder el sapo nadando hacia la orilla—. La luna es bella,
su luz hace la noche luminosa
y me ayuda a tener sueños hermosos.

Escaneado con CamScanner

—¡Tonterías! —agregó con voz amenazante
el Jefe Razán—. Con tu desorden has logrado
distraer mi sueño. O guardas silencio,
o me veré obligado a tomar medidas
muy serias en contra tuya.
—Ahora, ustedes —dijo mirando a los animales
que escuchaban—: ¡Todos a sus guaridas,
y a olvidarse de las tonterías del sapo!
—dio media vuelta, trepó de rama en rama
hasta volver a su hogar, se recostó y se durmió.

Escaneado con CamScanner

A la mañana siguiente, los rumores corrían por la selva.
Algunos alababan la valentía del sapo
de haberle respondido sin miedo a Razán.
Otros discutían que nada debería perturbar
la tranquilidad del anochecer.
Así llegó nuevamente la hora del descanso.

Escaneado con CamScanner

Silenciosas pisadas se empezaron a escuchar por entre
la oscuridad, y más de alguna rama se remeció
al contacto de un cuerpo que cruzaba sigiloso.
Razán, desde lo alto, podía intuir lo que sucedía abajo.
Mientras, esperaba ansioso.

Escaneado con CamScanner

Hasta que, de pronto, se volvió a escuchar el canto
del sapo. No era fuerte como la noche anterior,
pero sí inundaba el bosque.
Indignado, rompiendo ramas,
el gorila bajó hasta la laguna y,
sin pensarlo, cogió al sapo y lo tiró al agua,
mientras amenazaba a los otros animales.

Escaneado con CamScanner

—¡No puedo evitar que pierdan el tiempo! —les gritó—,
pero sí puedo tratar de terminar con
los ruidos molestos. Desde esta noche,
el sapo no cantará más —agregó.

Escaneado con CamScanner

Los animales reaccionaron furiosos.

—¡El sapo me está enseñando a cantarle a la luna!

—reclamó una cebra.

—¡A mí, los poemas me hacen soñar con cosas hermosas!

—agregó una jirafa de largas pestañas.

—Y yo —dijo un hipopótamo bostezando desde la orilla—

voy a investigar con el sapo por qué crece la luna.

Escaneado con CamScanner

El gorila, molesto, titubeó unos instantes.
Esto era demasiado, un jefe debía poner orden
y sobre todo un jefe gorila.
Luego, empujando al sapo con desprecio
hacia un lado, agregó:
—¡Mañana en la mañana ya no quiero verte aquí!
El sapo lo miró con sus grandes ojos dorados,
pero no dijo nada.
Razán subió a su rama y se dispuso a dormir.

Escaneado con CamScanner

Sin embargo, los animales no quedaron conformes,
en especial el hipopótamo que estaba
muy entusiasmado con el tamaño de la luna.
Por ello, decidieron reunirse esa misma noche
y discutir la situación.

Escaneado con CamScanner

—¡Alguien debería enseñarle buenos modales a ese Razán! —vociferó el hipopótamo.

—¡Qué mal humor! —chilló un loro.

—¿Y qué podríamos hacer? —preguntó un cocodrilo.

Escaneado con CamScanner

22 Después de mucho conversar, llegaron a golpear
el tronco del árbol del gorila.
—Jefe Razán —habló el hipopótamo
en nombre de todos—, hemos venido a rogarte
que recapacites y permitas al sapo quedarse en la selva.
Si él se va, ¿quién nos enseñará a cantar
y a entender por qué cambia la luna?

Escaneado con CamScanner

A pesar de estar furioso, el jefe gorila no tuvo más que aceptar aquel pedido y a regañadientes exclamó:

—¡Está bien! Por consideración a ustedes, le daré al sapo una semana más para abandonar la selva.

Recuerden, solo una semana.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Durante los siguientes días, el gorila pudo apreciar
cómo grupos de animales
se reunían a cuchichear en el día y,
cuando él aparecía, se quedaban en silencio.
—¿Qué estarán tramando? —se preguntaba inquieto
Razán.

Pero al anochecer, ya tendido en su rama,
la curiosidad se apoderaba de él y, sin darse cuenta,
empezaba a escuchar al sapo,
tal vez para descubrir qué poseía aquel canto
que tanto gustaba a los animales.
Luego, miraba la luna y poco a poco
iba cayendo en una suave modorra
hasta quedarse dormido.

Escaneado con CamScanner

Y, aunque se sentía muy solo por el desprecio
con que ahora lo trataban los animales,
algo de ese canto lo distraía y lo hacía sentirse en paz.
Así, noche tras noche, sin darse cuenta,
el gorila iba poco a poco acostumbrándose
a aquella melodía.

Escaneado con CamScanner

Una noche sucedió algo especial. La luna brillaba en el
cielo iluminando la selva con sus rayos plateados,
y el gorila se preparaba para dormir.
Pero algo lo molestó y no pudo hacerlo.
Se dio vueltas y más vueltas en su rama,
se restregó los ojos, bostezó, se golpeó el pecho
tres veces, pero nada, el sueño no llegaba.

Escaneado con CamScanner

Extrañado agudizó su oído.

Entonces, se percató de que la selva estaba en silencio,

que no escuchaba el canto del sapo.

Desilusionado, bajó a la laguna y la encontró solitaria.

Intrigado, volvió a su rama y esa noche,

por primera vez en mucho tiempo, no pudo dormir.

Escaneado con CamScanner

Algo le faltaba y su corazón de gorila orgulloso
así se lo hacía notar.
—¿Dónde está el sapo cantor? —fue lo primero que
preguntó a la mañana siguiente.
—Se ha ido —le respondieron—, como tú lo
mandaste.

Razán sintió algo triste en su pecho, pero no dijo nada
y otra vez esa noche estuvo incómodo y sin poder
conciliar el sueño.

Escaneado con CamScanner

—¿Cantarán poemas esta noche? —preguntó a los animales al otro día.

—¡No! —respondieron pájaros, jirafas, cebras y hasta los grillos.

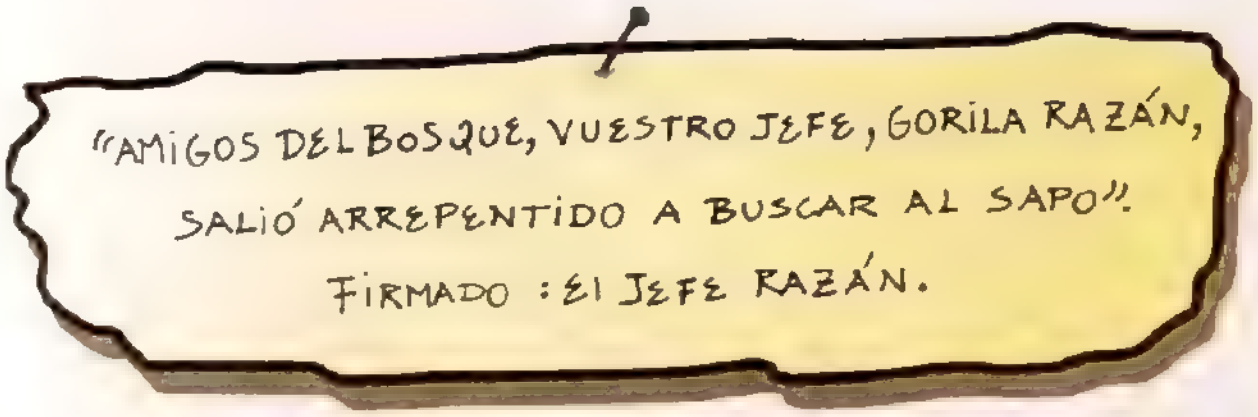
Escaneado con CamScanner

Razán no se atrevió a insistir,
mal que mal él era el jefe.
Pero tampoco durmió esa noche ni las siguientes.
El silencio del bosque no lo dejaba dormir.
Hasta la luna le parecía menos luminosa.
Los habitantes de la selva observaban
sus ojos ojerosos sin decir nada.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

Y una mañana, el gorila no apareció.
Colgado del tronco de su árbol,
se encontraba un letrero que decía:



Escaneado con CamScanner

Luego de algunas horas, se vio venir a un gorila enorme
con un sapo de ojos dorados y misteriosos
parado sobre su hombro.
Y así el sapo, generoso como son los sapos,
continuó cantándole poemas a la luna
junto a los demás animales.

Y el gorila Razán volvió a dormir tranquilo.

Escaneado con CamScanner

Escaneado con CamScanner

María Luisa Silva

Nació en Santiago. Realizó sus estudios en la Universidad de Chile, y se tituló de profesora en Educación General Básica y educadora de Párvulos. Forma parte del Directorio de la Sección Chilena de IBBY, donde ha ejercido los cargos de secretaria y vicepresidenta. Algunos de sus libros han sido traducidos al inglés y muchos de sus versos han sido seleccionados para ser teatralizados. En Santillana Infantil ha publicado además *El problema de Martina*, *El Tiburón va al dentista* y *Fantasmas en la casa rodante*.

Escaneado con CamScanner

+6

NARRATIVA

El gorila Razán

María Luisa Silva

Ilustraciones de Marco Saraniti

ISBN: 978-956-15-2691-4

Cae la noche sobre la selva y la luna brilla en todo su esplendor. Mientras los animales se preparan para dormir, un sapo inicia su serenata nocturna. El bello croar arrulla el sueño de todos, excepto el del jefe gorila Razán quien, furioso ante tal interrupción, decide expulsar al molesto cantor. La unilateral medida, sin embargo, enfada a los demás animales quienes deciden actuar.

Un libro que nos explica la importancia de ser tolerantes y escuchar las opiniones de los demás.

SANTILLANA Infantil

Escaneado con CamScanner